

Galápagos

$$\left\{ \begin{array}{l} 0^{\circ} \ 1^{\circ} \text{ lat. N} \\ 0^{\circ} \ 2^{\circ} \text{ lat. S} \end{array} \right. \text{ y } 89^{\circ} \ 92^{\circ} \text{ long. O.}$$

Escribe: NESTOR DUQUE MARQUEZ

La bibliografía sobre Galápagos excede los límites de la imaginación. Podríamos referirnos a unos 800 libros clasificados por un erudito, dejando a la consideración de ustedes todo lo que se ha escrito como ensayos y monografías inéditos que ahora reposan en alguna oscura biblioteca del mundo. Todos los géneros, científico-histórico-literarios, se han cultivado en el transcurso del tiempo sobre el archipiélago llamado “Las Encantadas”, “Las Huérfanas”, “El fin del Mundo”.

Nuestro íntimo deseo es abrirles un mundo casi desconocido bajo el precedente de lo muy limitado del texto:

Estamos en el imperio incaico por el siglo XV cuando el nigromante Antarqui después de volar sobre el océano anuncia al aguerrido conquistador Tupac-Yupanqui sobre la existencia de unas islas envueltas en fuego, prediciendo que él sería el primero en descubrirlas. El inca había escuchado a algunos mercaderes numerosas narraciones sobre la existencia de unas islas cuyos habitantes de piel negra poseían mucho oro, motivo que dirigió sus ambiciones a través del océano, descubriendo Tupac-Yupanqui las islas de **Hahuachumbi** (San Cristóbal o Chatham) y **Ninachumbi** (Isabela o Albemarle). Sobre este hecho mucho se ha discutido, existiendo hoy pruebas de lo narrado por los viejos amautas a los cronistas españoles Sarmiento y Cabello de Balboa. Más tarde, en 1535, el obispo Berlanga partió de Panamá con una misión que le encomendara Carlos V, según cédula real que le permitía corregir desatinos y evitar rivalidades en el Virreinato del Perú, Berlanga quedó a la deriva por falta de vientos, descubriendo por casualidad el archipiélago y tocando las islas de Barrington y Floreana, allí padeció de sed y de hambre, bebiendo el jugo amargo del cactus e hizo numerosos apuntes de todo lo que vio, como iguanas, galápagos, lobos marinos y numerosas aves de extraordinaria mansedumbre. Al fin pudo arribar al continente e informar al emperador de su descubrimiento. Cabe anotar que Tomás de Berlanga fue el primero en describir las islas aportando datos de interés, dada su preparación y gran sensibilidad,

describe el archipiélago como una región infernal y despiadada. “Como si Dios en algún tiempo hubiera hecho llover piedras”. Posteriormente muchos españoles pisaron el archipiélago, entre los cuales se destaca el astrónomo, matemático, navegante y taumaturgo Pedro Sarmiento de Gamboa, a quien la suerte adversa le impidió surgir ante la historia como gran navegante y conquistador, escritor y humanista. Aparece por 1570 el sabio Abraham Ortelius quien realiza cálculos náuticos incluyendo en sus mapas el territorio insular como **Insulae de los Galopegos**.

En los siglos XVII y XVIII Galápagos se vio asediado por piratas, corsarios y balleneros.

Llegan los famosos Francis Drake, John Cook, Richard Hawkins, Tomás Cavendish, Bartolomé Sharp, Watling, Coxon. También el polifacético Guillermo Dampier con Rogers, Davis y Lionelo Wafer, situándose en Las Encantadas como sitio estratégico desde el cual podían atacar los puertos del mar del sur, así como las naves españolas que se dirigían a Panamá, cargadas de oro desde El Callao. Como dato curioso hay que afirmar que los corsarios y piratas a pesar de su barbarie eran en su mayoría hombres cultos y refinados como en el caso de Dampier y Ambrosio Cowley, quienes contribuyeron al conocimiento del territorio por sus muchos escritos, por el levantamiento de las primeras cartas náuticas como por datos importantes sobre las especies endémicas. Y como España no quiso publicar sus documentos sobre las islas, fue Dampier el primero en tomar esta iniciativa para conocimiento del mundo, empleando un sistema insólito. Llegaba en el “Batchelor’s Deligh” a repartirse grandes botines con sus fautores en la bahía de Conway (Santa Cruz) o en Punta Tortuga (Isabela). Después del reparto y de las orgías empuñaba la pluma e iba paseando isla adentro haciendo anotaciones sobre el clima, la fauna y la flora, también escribió extraños poemas suscitados por el paisaje de lava, cactus y fumarolas.

El capitán Cowley en 1684 trazó la primera carta de navegación del archipiélago, en su libro **Nuevo viaje alrededor del mundo**, prueba sus amplios conocimientos sobre historia natural, considerándosele como científico más que como aventurero y corsario. Sus observaciones sobre las islas son sorprendentes y se estiman en el mundo científico.

El corsario Woodes Rogers fue quien rescató en 1709 a Alejandro Selkirk —Robinson Crusoe— de la isla Juan Fernández. Selkirk embarcó en la nave corsaria y tomó parte en la toma de Guayaquil. Días después los tripulantes de los barcos “Duke” y “Dutchess” se vieron atacados por la fiebre maligna, saliendo del golfo rumbo a las Galápagos, pisaron Floreana y allí Selkirk fue de gran utilidad como guía, pues estaban sedientos, y la tripulación diezmada. Las fragatas al mando de Woodes regresaron a Inglaterra y después del año 1711 fueron desapareciendo los piratas del archipiélago.

Aparece entonces la flota ballenera británica compuesta en gran parte de viejos corsarios y filibusteros retirados de ese ejercicio y contratados bajo el mando del capitán James Colnett, quien a bordo del “Rattler” arriba a Las Encantadas con el propósito de acrecentar la industria británica en cuanto al aceite de la ballena se refiere. Galápagos tenía

una gran riqueza ballenera, la cual fue desapareciendo a medida que sus aguas se veían surcadas por estos depredadores, que también consumieron en cifras alarmantes la tortuga de tierra o galápago, de la cual llegaron a embarcar en una sola nave hasta setecientos ejemplares adultos. De la galápago extraían el aceite exquisito y consumían la carne como provisión a bordo, la cual, según se afirma, tiene siete distintos sabores, todos muy apreciados. Colnett estableció en la isla Floreana, la “Oficina de correos de Hathaway” (hoy Post Office Bay), consistente en una barrica donde se depositaba el correo de la flota ballenera. Es importante mencionar que de esta oficina de correos se supo aprovechar el capitán norteamericano Porter, quien a bordo del “Essex” capturó muchos balleneros británicos durante la guerra que su país sostuvo con Gran Bretaña. Hasta hoy subsiste el mencionado barril de la lista de correos de Floreana, título que empleó la señora Margret Wittmer para publicar su libro sobre esta isla (hoy traducido a doce idiomas).

Por fin España decidió mandar a las islas una expedición científica que arribó al archipiélago en 1790, vinieron a bordo de las corbetas “Atrevida” y “Descubierta”, comandadas por el siciliano Alejandro Malaspina. Esta expedición realizó estudios geográficos y de historia natural. Más tarde, en 1793, llegó a Galápagos don Alonso de Torres y Guerra en la fragata “Santa Gertrudis”, permaneciendo corto tiempo mientras reconocía algunas islas para trazar cartas náuticas. Los balleneros siguieron surcando las aguas del archipiélago y en muchos años llegaron aventureros de todas partes del mundo en busca de los tesoros que escondieran piratas y bucaneros.

El siglo XIX es definitivo por su conocimiento científico para el mundo, después de la visita de Charles Darwin, al formular su teoría **El origen de las especies**; también fue memorable la visita de Benjamín Morrell a bordo del “Tartar”, y del VII Lord Byron en el “Blonde”, este último fondeó su nave en Punta Tortuga el 25 de marzo de 1825, presenciando ambos una terrífica erupción del volcán La Cumbre en la isla Fernandina o Narborough. Ambos escribieron sus memorias sobre dicho cataclismo con rasgos de honda inspiración.

En 1830 fue proclamada la República del Ecuador y por iniciativa del general José de Villamil y del apoyo del presidente Flórez, Ecuador tomó posesión de las Islas Galápagos el 12 de febrero de 1832. La comisión iba dirigida por el coronel Hernández a bordo de la goleta “Mercedes” y se le dio a las islas el nombre de “Archipiélago del Ecuador”, figurando ahora como “Archipiélago de Colón”. Se les cambió a las islas los nombres ingleses por castellanos, pues Cowley y Colnett habían bautizado todo el archipiélago.

Charles Darwin llegó a las islas el 15 de septiembre de 1835 a bordo del “Beagle”, fragata comandada por el capitán Roberto Fitz Roy, encargado de navegar al sur del continente americano y por las islas del Pacífico. Se le encomendaba regresar con material científico, ocasión que aprovechó el joven Darwin, después de haber leído en Oxford fascinantes capítulos sobre Sudamérica. Darwin desembarcó en la isla de San Cristóbal (Chatham) visitando Floreana, Isabela, San Salvador y las islas

del norte como Pinta y Genovesa. Según Víctor W. von Hagen, fue allí donde Darwin encontró la luz de sus teorías sobre la evolución, dando al mundo el concepto más revolucionario u **Origen de las especies**.

Herman Melville, autor de *Moby Dick*, llegó al territorio insular por 1841 en el ballenero "Acushnet", por ese entonces era un simple tripulante a la vez que aficionado a la poesía. Publicó bajo seudónimo una obra inspirada en las islas que llamó *Encantadas*, libro de gran maravilla por el arraigado misticismo que le despertó el paisaje desolado y volcánico.

En 1854 el gobierno de los Estados Unidos se interesó por las islas e hizo diligencias para explotar el guano, verificándose luego que no existía este abono en cantidad comercial. A pesar del resultado negativo Estados Unidos siguió solicitando se le permitiera explotarlo donde se le encontrase mediante exclusiva posesión y por un arrendamiento durante algunos años. Esto suscitó en los medios diplomáticos una actividad extrema, interviniendo Francia, España, Inglaterra, Perú y Chile con el propósito de que no se le adjudicara a los Estados Unidos el convenio; hubo muchas presiones cuyo resultado fue el declararse insubsistente el tratado. También se presentó un proyecto de ley autorizando la enajenación de las Islas Galápagos para saldar la deuda inglesa, proyecto que fue derogado por la Convención Nacional.

En el año de 1872 llegó Alejandro Agassiz, quien estuvo revisando los conceptos sobre el origen geológico del archipiélago, Teodoro Wolf arribó en 1875 realizando estudios sobre geología, geografía, fauna y flora, y ampliando las teorías de Darwin con las cuales estuvo de acuerdo, en cambio Baur sí estuvo en desacuerdo con la teoría de la formación volcánica de las islas, exponiendo la suya, del origen continental por hundimientos registrados en el remoto pasado, quedando solo las antiguas montañas llamadas hoy Galápagos, que una vez fueron prolongación del continente americano.

Por 1870 los colonizadores José de Valdizán y Manuel Cobos viajaron a las islas con el propósito de explotar la orchilla, liquen muy apreciado en ese entonces y el cual existía allí en abundancia; estos señores eran muy conocedores de las islas lo mismo que buenos organizadores, constituyendo dos colonias muy importantes, la del primero en Floreana y la del segundo en San Cristóbal. En esta última isla se vino a establecer posteriormente un ingenio azucarero que tuvo mucho auge pero que debido a hechos de sangre terminó prácticamente con el asesinato del señor Cobos (1904) después de haberle tocado igual suerte al señor Valdizán en 1878. El colono don Antonio Gil viajó desde Guayaquil a Floreana para fundar otra colonia que duró hasta 1897, estableciéndose Gil en Isabela definitivamente, en donde organizó varios núcleos de población.

Al estallar la guerra del 14, Galápagos se vio visitada por buques de guerra de todas las banderas, corriendo rumores de que los alemanes estaban estableciendo estaciones de contacto y aprovisionamiento de carbón, lo mismo el Japón que ponía sus ojos sobre este confín.

EXPEDICIONES DE CIENCIA EN EL SIGLO XX

En 1905 la Academia de Ciencias de California, a bordo del "Academy", realizó estudios durante un año sobre entomología, ornitología, botánica, espetología; se destacan los trabajos de Harry S. Swarth, presentando la mejor colección de aves de Galápagos que actualmente existe. La Williams Galapagos Expedition llegó en 1923 a bordo del yate "Noma" con William Beebe como naturalista de la Sociedad Zoológica de N. Y., Beebe es autor del libro **Galapagos-world's end**, considerado como uno de los libros más interesantes y difundidos por el mundo.

La Expedición Científica Noruega (1925) dirigida por Alf Wollebaek realizó estudios zoológicos.

La Expedición Vanderbilt (1926) a bordo del "Ara" permaneció dos años adelantando estudios oceanográficos para enriquecer el Vanderbilt Ocean Museum.

La Academia de Ciencias de California (1932) a bordo del "Zaca" demoró medio año regresando con un inmenso material de estudio.

La Allan Hancock Expedition (1933).

La Presidente Roosevelt (1938) a bordo del crucero "Houston".

Estados Unidos volvió a solicitar al gobierno ecuatoriano el arrendamiento del archipiélago por la situación estratégica del mismo y para proteger el Canal de Panamá. La respuesta del Ecuador fue negativa, defendiendo su territorio insular y haciendo valer su derecho a la soberanía del mismo.

En 1937 se propuso establecer un parque de reserva con el fin de proteger las especies endémicas.

En los comienzos de la segunda guerra mundial, Galápagos adquirió importancia estratégica y se publicaron noticias de que Estados Unidos estaba negociando dicho territorio. La respuesta a este rumor fue una publicación del gobierno ecuatoriano expresando definitivamente el rechazo de toda propuesta de negociación, venta o arriendo de las islas.

En el año de 1941 el Ecuador permitió a los Estados Unidos la construcción de una base naval y aérea en la isla Seymour, al norte de la de Santa Cruz; dicha base del Pacífico tuvo una importancia decisiva durante la guerra y ahora solo queda el muelle y el gran aeropuerto comunicados con amplias carreteras; también son visibles las huellas de la demolición y del tiempo entre las cuales existe ahora un destacamento de la Fuerza Aérea del Ecuador.

ACTUALIDAD

Es importante mencionar que Galápagos estuvo durante un largo período demarcado como territorio peligroso y que el mundo se mantuvo alejado de él, pues se estableció en el año de 1944 una colonia penal en la isla Isabela o Albemarle. Se dividía la colonia en tres campamentos:

uno en la playa llamado "Porvenir" y dos en la sierra llamados "Alemania" y "Santo Tomás". El número de penados alcanzó cifra mayor al de los colonos, los que se vieron obligados a abandonar sus tierras amenazados permanentemente por los criminales que les despojaban de sus cosechas. Esta situación provocó páginas de sangre y generó delincuentes excéntricos que llegó a conocer el mundo civilizado por las exageraciones de la prensa. Hoy la colonia penal ha desaparecido y no existe ningún peligro en la isla.

La expedición de la balsa "Kon-Tiki" capitaneada por Thor Heyerdhal y que se convirtió en un acontecimiento, tuvo su origen en un viaje que realizó Heyerdhal en 1935 o 37 a Galápagos. Allí se informó ampliamente de las expediciones noruegas que habían llegado a las islas y de la navegación del inca Tupac en 1485. Esta, tan discutida travesía de los incas, hizo cavilar al noruego y lo animó para realizar su hazaña con la expedición de la "Kon-Tiki", libro del mismo nombre publicado en 1953 y que resolvió definitivamente la incógnita sobre el viaje de Yupanqui. Todos estos acontecimientos y éxitos de librería hicieron pensar en Las Encantadas hasta que un grupo de animosos emprendedores crearon la Fundación Darwin en 1959, aprobándola el Ecuador en el 61 y siendo inaugurada el 21 de enero de 1964. Dicha inauguración fue un acontecimiento internacional al que asistieron 66 científicos de diferentes partes del globo, llevando a cabo el **Proyecto Científico Internacional de las Islas Galápagos** que duró 11 semanas. Actualmente se denomina **Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos** y es auspiciada por la UNESCO y por la Unión Internacional pro Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales (UICN). Esta estación biológica opera en la Bahía de La Academia en la isla Santa Cruz o Indefatigable.